

Educación: alcanzar a los más pobres

Resumido a partir del Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo 2010, “Reaching the marginalized”, publicado por la UNESCO.

Las desigualdades extremas y persistentes debidas a la pobreza, la disparidad entre los sexos, la pertenencia étnica y el idioma frenan los progresos de la educación, despilfarran el potencial humano y socavan la prosperidad. Así lo señala el Informe de Seguimiento de la Educación para Todos en el Mundo 2010, que este año se enfoca en las poblaciones menos atendidas de la educación. El Informe recurrió esta vez a un nuevo instrumento de medición –el conjunto de datos sobre la Penuria y Marginación en la Educación– que establece para las personas del grupo etario de 17 a 22 años un umbral de “penuria educativa” fijado en cuatro años de escolarización el tiempo mínimo necesario para adquirir las habilidades básicas de la lectura, la escritura y el cálculo. De esta forma, identificó 22 países donde el 30%, o más, de los adultos jóvenes no alcanzan ese umbral, y 11 países del África Subsahariana donde esto se eleva al 50% o más. Entre las políticas sugeridas para contrarrestar con éxito las desigualdades persistentes, el informe sugiere:

Mejorar el acceso a la educación y hacerla más asequible

Los gobiernos deben ir más allá de la gratuidad de la educación y el cumplimiento de los derechos oficiales de escolaridad en la enseñanza básica y ofrecer incentivos específicos a los grupos desfavorecidos. Por ejemplo, un programa innovador aplicado en Camboya para otorgar subvenciones a las familias cuyas hijas llegan al último grado de primaria –a condición de que prosigan sus estudios en secundaria– ha incrementado en un 30% la matriculación de las muchachas en este último nivel de enseñanza.

Fortalecer el entorno del aprendizaje

Los gobiernos no sólo deben garantizar que los niños marginados puedan beneficiarse de maestros altamente calificados, ofreciendo a los docentes incentivos para que vayan a enseñar en las localidades rurales

apartadas y zonas urbanas desfavorecidas, sino que también deben contratar a maestros originarios de minorías étnicas. La experiencia de Bolivia, un país donde la enseñanza intercultural bilingüe se ha extendido rápidamente desde mediados del decenio de 1990, muestra que reformas de ese tipo pueden contribuir a superar los factores de desventaja que guardan relación con el idioma y a cuestionar al mismo tiempo las actitudes sociales discriminatorias.

Hacer extensivos los derechos y ofrecer más oportunidades

Las estrategias de educación tienen que integrarse en políticas más generales de lucha contra la marginación. Las políticas de protección social –incluidos los programas de transferencias de dinero en efectivo a las familias– constituyen un medio importante para contrarrestar la pobreza y la vulnerabilidad. En Etiopía, por ejemplo, un programa de esta clase ha dado como resultado que la mitad de las familias beneficiarias hayan podido mantener escolarizados a sus hijos por un lapso de tiempo más prolongado. Las disposiciones legales también desempeñan un papel importante y su eficacia es mayor cuando son respaldadas por una movilización política, tal como ha demostrado en Nueva Zelanda el movimiento en pro de los Kōhanga Reo, jardines de la infancia que imparten toda la instrucción en lengua maorí. También es fundamental proceder a una redistribución más equitativa del gasto público, que en Brasil ha sido el pilar de estrategias más vastas encaminadas a romper los vínculos que se dan entre la pobreza, la desigualdad y la marginación en la educación.

Al igual que en ediciones anteriores, el Informe incluye el Índice de Desarrollo de la Educación para Todos (IDE), que proporciona una medición compuesta de los progresos de cada país en Enseñanza Primaria Universal (EPU), alfabetización de los adultos, paridad e igualdad entre los sexos y calidad de la educación. Se calcula aquí el IDE de 128 países, actualizado con los datos del año escolar 2007.

Ver documento en: <http://www.unesco.org/es/efareport>

Esta publicación es posible, como otras actividades de PREAL, gracias al apoyo de la United States Agency for International Development (USAID), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la GE Foundation, la International Association for the Evaluation of Educational Achievement (IEA) y el Banco Mundial, entre otros donantes. Las opiniones vertidas en este trabajo son de responsabilidad de los autores y no comprometen necesariamente a PREAL ni a las instituciones que lo patrocinan.